



AMINOS de Liberación

Nº 219 • Año 47 • 2026



UN LEÓN EN ESPAÑA

Visita apostólica de León XIV

Dirección:
Mario Alonso Aguado
c/ Belisana, 2 • 28043 Madrid.

Secretaría y archivo:
Leoncio López.
[caminosdeliberacion@mercedarios.net]

Administración:
Luis Callejas.

Consejo asesor:
J. Ignacio Postigo, José Avilés, Carmen Quirós, Alejandro Robertson, Miguel Ángel Aguado, Simón Rementería, Ana María Abadía, Mony Aguilar.

Edita:
Provincia Mercedaria de Castilla
[www.mercedarios.net]
Belisana, 2 • 28043 • Madrid. Teléfono: 91 300 29 72

Diseño y maquetación:
Fernando Bernabé
Imprime:
Gráficas Arias Montano.
Depósito Legal:
M-40.283-1980
ISSN-1577-5062

Responsable página web:
Leoncio López.
[www.mercedarios.net/caminosdeliberacion]
[http://www.odemih.com/it/pagine/publicaciones-seriadas/]

Esta revista publica cuatro números al año, uno de ellos en forma de calendario. Todas las colaboraciones y artículos escritos aquí, son gratuitos y desinteresados. **La Merced – Caminos de Liberación** no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus artículos. La responsabilidad de los mismos compete única y exclusivamente a sus autores.



s u m a r i o



A FONDO

03 Discursos en Canarias.

10 Lo que León XIV vino a recordarnos.

OPINIÓN

04 Mirada y olfato.

05 ¡Al zar... la mirada!

SOMOS NOTICIA

06 Un jubileo para vivir con alegría y liberación.

07 ¡Cuatro! Signos de esperanza.

16 Infomerced.

EN PORTADA

Un León pasó y paseó por España, «rugiendo» por la dignidad humana, por los derechos de los descartados de esta sociedad, por la acogida del extranjero...; este León nos recordó que si queremos que nuestra *magnificat humanitas* alcance su plenitud «necesitamos aprender el lenguaje de la cercanía, ese que se comprende más con las manos que con las palabras»; además, dio un «zarpazo» al odio y a las divisiones remarcando que «el amor es connatural al hombre, más aún, es condición de plenitud de su misma existencia». Un León XIV que recibió una extensa ovación conjunta en el Congreso a pesar de que muy pocos estuviesen de acuerdo con todo lo que dijo, pero, como afirma J.M.R. Olaizola, nos mostró que «no es tan impensable aceptar que en ocasiones puedes aplaudir a alguien aunque estés en desacuerdo con algunas de las ideas expuestas». ¡Cuánta falta nos hacen «leones» así!

NUESTRAS SECCIONES

08 El programa iconográfico de palio.

12 Sed vosotros mismos chispa de una humanidad nueva.

13 La paciencia de Dios.

14 La Hermandad de La Merced de Córdoba.

15 Alzad la mirada, se acerca vuestra liberación.

OBRA CARISMÁTICA

18 Apadrina un niño. Ilumina un futuro.



Esta es la caridad de Dios, en la que hunde sus raíces nuestra vocación al amor, que no está fundada en el cálculo, ni en el mero sentimiento, ni es reducible a simple filantropía, sino que invade todo nuestro ser: fuego para el alma, luz para la mente, impulso irresistible para la libertad, paz y al mismo tiempo tormento para el corazón, que late en sintonía con otros corazones, involucrando a toda la persona. Porque amar es connatural al hombre, más aún, es condición de plenitud de su misma existencia. (...)

Y es en este rostro de Dios siempre “enamorado”, que anhela total y constantemente nuestro bien y nuestra felicidad plena, que nosotros reconocemos el camino de la vida, aprendiendo un nuevo modo de existir y de relacionarnos, un criterio diferente para evaluar las decisiones, un estilo renovado y estimulante de hacer comunión. A este respecto, el Papa Francisco, hablando de la caridad de Cristo, decía que «la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos» (*Dilexit nos*, 167) y agregaba: «no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor» (*ibíd.*). “Devolver amor por amor”: este es el intercambio maravilloso, el «*admirabile commercium*» (cf. *Primeras Vísperas de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios*, primera antífona), del que el Evangelio nos invita a dejarnos atraer, traduciendo la medida infinita del amor de Dios en la generosidad con la que lo servimos, cada día, en los hermanos y en las hermanas que Él mismo pone en nuestro camino. Especialmente en aquellos más necesitados, indefensos, incapaces de devolver algo a cambio (cf. *Lc 6,32-36*). (...)

Efectivamente, nuestra caridad no debe ser mero asistencialismo, sino integrar a las personas, para su plena realización –espiritual, intelectual y física– y su inserción digna y constructiva en la comunidad (cf. *Fratelli tutti*, 129). Sólo así nuestros encuentros, aun frente a acontecimientos difíciles y dolorosos, se convertirán en ocasión para esparcir semillas de esperanza en el camino de la humanidad hacia un futuro mejor.

(SANTA MISA. Estadio de Gran Canaria. 11 de junio de 2026)

Es un gusto para mí compartir este momento con ustedes aquí, en San Cristóbal de La Laguna, sede de esta diócesis. Me ha llamado la atención lo que se ha dicho de esta ciudad: que es una ciudad sin murallas, una ciudad abierta.

Quizás este detalle nos ayude a comprender que las barreras más difíciles de derribar no son siempre de piedra. A veces están en la mirada, o en el miedo o en la indiferencia. El mar, que rodea estas islas, trae hasta nosotros historias que no siempre sabemos leer: historias de dolor, de esperanza y de búsqueda. En una ciudad sin murallas, también el corazón está llamado a ensancharse para acogerlas. Por eso necesitamos aprender el lenguaje de la cercanía, ese que se comprende más con las manos que con las palabras.

El braille y demás formas de escritura táctil nos recuerdan que la palabra puede abrirse camino también por medio del contacto. Del mismo modo, la integración exige aprender a leer de otra manera. Hay miradas que ven y, sin embargo, no reconocen; convierten un rostro en cifra, una historia en expediente y una diferencia en distancia. De ahí que el Evangelio nos eduque en una lectura más honda de la realidad: la que nace de la cercanía, de la paciencia y de unas manos capaces de socorrer, acompañar, orientar, enseñar y abrir caminos. (...)

Una conciencia humana, y más aún una conciencia cristiana, no puede permanecer indiferente ante las víctimas de los naufragios y de la falta de ayuda, ante esos cementerios del mar. Cada vida perdida en estas rutas es un fracaso para la familia humana. No obstante, existe también un naufragio silencioso después de la llegada: quedar solo en una ciudad, sin lengua, sin vínculos, sin trabajo, sin confianza y expuesto a quienes se aprovechan de la vulnerabilidad. Integrar es impedir ese segundo naufragio. Es ayudar a que quien llegó lastimado no quede fijado para siempre en su dolor, sino que pueda volver a ponerse en pie, reconocer sus dones y ofrecerlos a la comunidad. (...)

Hermanas y hermanos, la última palabra no puede tenerla el miedo, la indiferencia ni la violencia de quienes comercian con la vida humana. La última palabra pertenece a Cristo, que se identifica con el forastero, toca las heridas de la humanidad y nos llama a reconocerlo en cada hermano que necesita ser acogido, protegido, promovido e integrado. Alcemos la mirada hacia Él, sin apartarla de quienes sufren; miremos al Señor para aprender a mirar con sus ojos a nuestros hermanos.

(ENCUENTRO CON LAS REALIDADES DE INTEGRACIÓN DE LOS MIGRANTES. "Plaza del Cristo de La Laguna", Tenerife. 12 de junio de 2026)



alza la mirada (Jn 4,35)

MIRADA Y OLFATO

En los últimos días he estado en la Feria del Libro de Madrid y me ha tocado recorrer sus calles, como las he recorrido andando tantas veces; a mí me gusta caminar. Madrid es una ciudad para verla andando, pateando su centro histórico, su barrio de Lavapiés, Chamberí, el barrio de las Letras, Tetuán o el barrio exclusivo de Salamanca. Creo que es la única manera de ver bien una ciudad. Siempre que he recorrido las calles he sido invitado a mirar al suelo, a los escaparates, con anuncios como éste: “Pase al interior y le mostraremos las últimas novedades”. Pero esta vez, ¡Oh la, la! He sido invitado a mirar al cielo. Muchos carteles y banderines, junto a la imagen del Papa León XIV, decían “Alza la mirada”. Curioso. En todas las farolas, las avenidas, los andenes del Metro, había una invitación permanente: “¡Alza la mirada!”

Me he preguntado si mi mirada puede llegar a ser aquella misma de los galileos mirando al cielo en la ascensión cuando el ángel tuvo que decirles, como se recoge en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 1, “¿Qué hacéis ahí galileos plantados mirando el cielo?”, una mirada evadida y nostálgica, triste, porque Jesús se alejaba o, más bien, es una mirada que se eleva para mirar a quien es centro y origen de nuestra fe que nos urge a mirar a las fronteras donde viven los cautivos, los descartados, los sin nada, los *rohinyás* de nuestro mundo. Una mirada que se eleva a lo alto, a la cruz, en su astil y otra que se derrama en horizontal en los maderos de los brazos. Es una invitación necesaria e imprescindible en estos tiempos de presbicia espiritual y de mirada corta. Elevar la mirada para unirnos a ese resurgir religioso que, según dicen,

está apareciendo en las ciudades de Europa, cansados ya de tenerlo todo sin tener lo más importante. Hasta los artistas parecen unirse a este clamor espiritual. ¿O es solo marketing? El tiempo nos lo dirá. Lo cierto es que la invitación a levantar la mirada puede venirnos muy bien a todos, a todos, todos.

Vamos a ser serios: miradas a lo alto, siempre, olfato a los lados, también.

Eso sí, cuidado no sea que por afinar la mirada perdamos el sentido del olfato y no percibamos este olor nauseabundo, pestilente, a cloaca, que nos rodea por culpa de la corrupción de algunos. Y esto no es hacer política, sino no dejarnos pasar por tontos. Cuando los dineros de todos, reunidos con nuestros impuestos, van a pagar prostitutas o fontaneras de cloaca o se desvían del mantenimiento de los trenes para que algunos se monten en el tren del lujo y de la abundancia, algo está fallando en nuestra sociedad, ante lo cual no podemos mirar para otro lado. La mirada hacia arriba, sí, hacia Cristo, el señor de la historia, y el olfato hacia esos “aprovechateguis” que, bajo eslóganes atractivos y convincentes, nos están despojando de nuestros bienes públicos, o sea: educación, mantenimiento, sanidad, para darse, en nombre de los trabajadores, grandes comilonas de marisco y orgías en los Paradores Nacionales a costa del dinero de todos, mientras guardan las joyas en cajas fuertes secretas y



escondidas y tienen sus dineros, nuestros dineros, en paraísos fiscales, sean de izquierda, de derecha, del centro o del sur.

Vamos a ser serios: miradas a lo alto, siempre, olfato a los lados, también, para que seamos capaces de superar este tiempo aciago donde los políticos tienen la filosofía, entre sonrisas fingidas de “tener poco y repartir mucho”, pero los bienes públicos escasean porque se quedan en los bolsillos de unos pocos indeseables. Si esto es hacer política, me perdonáis, pero no podía callármelo porque si no me moría la lengua. Los cristianos buenos, todo lo que queráis, hasta el martirio, pero tontos ni un pelo. “Humildes como palomas, pero astutos como serpientes” (Mt 10, 16)



Queridos parásitos estatales: acostumbrados como estáis a tener puesta la mirada en vuestros respectivos zares, a quienes idolatráis como líderes supremos, numbers one, o los putos amos (sic), no me sorprende que llegue el Papa León a vuestro Congreso y le ofrezcáis un eterno aplauso –como cuadra con un corresponsal de la eternidad–. Digo que no me sorprende nada: os vendéis al mejor postor y no tenéis problema en tatarrear con él la música, aunque no tengáis ni idea de la letra ni por supuesto estáis dispuestos a mover un dedo para ponerla en práctica. Followers farisaicos.

Ha sido maravilloso contemplar el rictus de ignorancia de algunos de vosotros cuando León XIV os ha venido a hablar de la Escuela de Salamanca como preciosa fuente jurídica, como valiente apuesta por los derechos humanos y la dignidad intrínseca de las personas por el mero hecho de existir, como os ha tenido que recordar literalmente el pontífice. Y esto en el siglo XVI, en un contexto donde era impensable hablar de derechos humanos y la esclavitud campaba a sus anchas por el mundo conocido y desconocido, incluyendo las culturas indígenas recién descubiertas (con su ofrenda de sacrificios humanos, por cierto). La Escuela de Salamanca fue pionera y, como estoy escribiendo esto en esta queridísima ciudad helmántica a primeros de Junio, con el papa todavía por estas tierras, me voy a dar el gustazo ahora mismo, en cuanto acabe este artículo, de ir a la Universidad a visitar de nuevo las aulas donde esta hermosísima doctrina se enseñó. Y luego a los dominicos de san Esteban a saludar al insigne Francisco de Vitoria, este fraile burgalés –fallecido aquí mismo– a quien se considera el padre del Derecho Internacional moderno y defensor de los derechos humanos universales. En toda Europa hay cátedras sobre la Escuela de Salamanca ¡Y vosotros no tenéis ni idea! ¡Vosotros, sagrados parlamentarios que jugueteáis con las leyes al calorillo de los votos! Ha tenido que entrar uno de los Leones del Congreso al hemiciclo para refrescaros la memoria y poner os un poco al día... devolviéndoos al siglo dieciséis.

No entiendo a los que dicen que, dada la reconocida aconfesionalidad de papá Estado, el Papa no puede entrar en ese recinto sagrado que es el Parlamento. Si comparamos las palabras de León XIV con la hediondez y la basura verbal –incluyendo insultos y ataques personales– que los que fuisteis

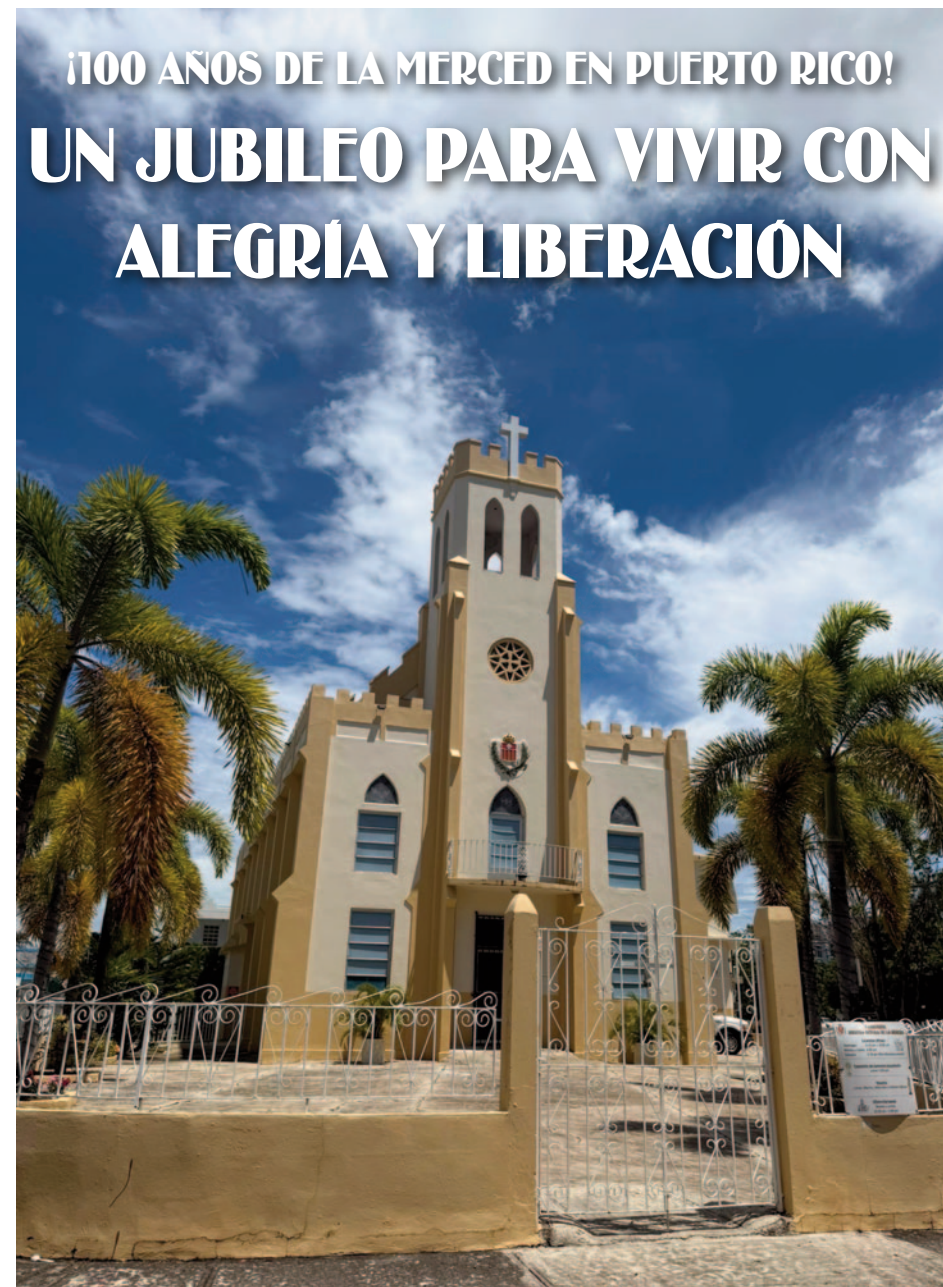
No entiendo a los que dicen que, dada la reconocida aconfesionalidad de papá Estado, el Papa no puede entrar en ese recinto sagrado que es el Parlamento

el otro día sus oyentes políticos vertís cada día entre los escaños, el papa con su discurso sale fortalecidísimo como un león. Ha perfumado un poco el ambiente y lo ha dejado oliendo a rosas e incienso, cual blanco botafumeiro que aromatiza convenientemente la pestilencia de los que nunca estáis cansados del camino (de vivir del cuento de la política). Ya lo embadurnaréis de podredumbre al día siguiente.

Y no hace falta estar de acuerdo con él, como él mismo dijo. ¿No decís que el Parlamento está precisamente para eso, para confrontar ideas y dialogar desde posturas ideológicas distintas? Pues eso. Yo propondría que el mes que viene fuera un ayatolá iraní a hacer lo mismo y exponer sus ideas (a ver cuánto le aplaudís) y no solo eso: un deportista, un filósofo, un científico, un actor, un médico y un experto en inteligencia artificial (ponedle el femenino a todas estas profesiones, por favor, que tengo las palabras contadas). A ver si así dais un poco de voz al pueblo real. Yo pondría al menos una charla cultural al mes, con presencia obligatoria en el famoso hemiciclo que resulta ser sagrado precisamente para los ateos que han criticado la presencia de León XIV. Curioso.

¿Y qué pintáis doce ministros, gobiernos, oposiciones, en la inauguración de la Sagrada Familia el pasado 10 de Junio, aniversario de la muerte del Venerable Gaudí? La sagrada familia... contradicciones tiene la vida, amigo Sancho. Pues os lo digo yo: pintáis un trazo grueso de figuración, ostentación, orgullo de poder, preferencia de asiento, fama efímera, el privilegio de estar en la historia por el simple hecho de ser quienes sois, sino de ocupar la silla que ocupáis. No me extraña que no queráis abandonarla ni con agua hirviendo.

Así que de alzar la mirada, nada. No pongáis los ojos en nadie más que en Él, suena la canción adoradora de los cristianos. O sea que ALZAR LA MIRADA es otra cosa.



¡100 AÑOS DE LA MERCED EN PUERTO RICO!
UN JUBILEO PARA VIVIR CON
ALEGRÍA Y LIBERACIÓN



- Apertura del Año Jubilar: sábado, 7 de noviembre de 2026, 5:30 p.m., Parroquia La Merced en Cayey.
- Venta de camisetas.
- Actividades educativas: cánticos, poemas y certámenes literarios entre los estudiantes de los colegios mercedarios de Ponce y Cayey.
- Conferencia del historiador mercedario **Enrique Mora** quien visitará las parroquias mercedarias entre febrero-marzo 2027.
- Obra teatral "Marcelino Pan y Vino" programada para el tiempo cuaresmal.
- Concierto de Coros Mercedarios: jueves, 6 de mayo de 2027, en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima.
- Procesión Jubilar: sábado, 18 de septiembre de 2027, saliendo del Colegio La Merced de Cayey.
- Peregrinaciones organizadas por cada parroquia y/o feligres.
- Clausura: domingo, 7 de noviembre de 2027 en Ponce (Santuario Insular San Judas Tadeo), 11:30 a.m.
¡Corre, comparte y ven a vivir esta gracia!
¡La alegría mercedaria te espera!

uerto Rico se viste de fiesta. Celebramos con inmensa alegría los 100 años de presencia de la Orden de la Merced en nuestra tierra (1927-2027), caminando siempre fieles a cuatro principios: oración, limosna, predicación y redención de cautivos. Y todo envuelto en un lema que nos llena el corazón: "100 Años de Evangelización, Alegría Mercedaria" ¡Sí, con mayúsculas!

Y la buena noticia se agranda: el Santo Padre **León XIV** nos ha regalado un Año Jubilar. ¿Qué es el Jubileo? ¡Un tiempo de gracia, perdón y reconciliación con Dios como pocas veces se vive! Para obtener esta indulgencia solo necesitas: visitar los templos mercedarios, confesarte, comulgar, rezar por el Santo Papa **León XIV** y hacer obras de misericordia. ¡Así de sencillo y profundo!

Además, tenemos dos causas que nos apasionan: la Campaña Redentora Faro de Liberación (mercedarios.cl) y la Fundación La Merced - Contra el Trabajo Infantil (linktr.ee/fundacionla-merced). ¡Tú también puedes ser redentor!

¡Y prepárate porque la agenda está que redime!



El pasado mes de junio ha sido relleno y adornado de alegrías compartidas, no sólo por la visita del Papa **León XIV** en España (después de haber estado unos días en tierras africanas), sino también porque nos alegramos y seguimos celebrando con gratitud la ordenación presbiteral de nuestros her-manos. Son cuatro. ¡Qué número tan bonito! Dos de los cuatro, Fr **Ariel Étienne Inanzala Kyandia** y Fr **Dieu Sauveur Habimana**, fueron ordenados el día 20 junio en Basílica Hispanoamericana Nuestra Señora de la Merced, en Madrid. Una semana después los otros dos, Fr **Franck Robert Ze Ekani** y Fr **Fabrice Landry Souap Defo** recibieron la misma gracia del sacramento del orden en la Catedral Saint Joseph de Sangmélina (Camerún). Dos fechas, dos celebraciones, dos lugares emblemáticos, pero un solo latido: la Merced. Cuatro jóvenes africanos, cuatro corazones que se entregan, cuatro frailes que asumen con generosidad nuestro cuarto voto, cuatro hermanos que se prepararon durante casi 10 años para responder a la llamada del Señor. Los cuatro nuevos sacerdotes han elegido cada uno un lema sacerdotal que refleja su entrega al servicio de la Iglesia. Son palabras distintitas, pero al mismo tiempo expresan lo mismo. Se presenta **Ariel** con estas palabras del Señor: "Nadie tiene amor más grande que el de dar la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Para él, ser sacerdote y Mercedario significa estar del lado del que sufre, del que está enjaulado; de luchar contra las nuevas formas de esclavitud, rompiendo sus cadenas, como tan acertadamente nos recuerda el papa **León XIV** en su primera carta Encíclica. "Quiero dar mi vida por amor para liberar", hace poco me decía con una mirada firme el mismo **Ariel** (que por casualidad nos encontramos el lunes 8 de junio, saliendo los dos del mismo encuentro con el Papa en el Santiago Bernabéu...). Por su parte, **Dieu Sauveur** lleva en el corazón esas palabras del Papa **Benedicto XVI**: "Quien cree nunca está solo". La actualidad nos hace caer en la cuenta de que vivimos en un mundo suficientemente conectado y sin embargo muchas personas padecen de una profunda soledad no deseada. **Dieu Sauveur** (que también vi en Madrid aquel famoso lunes 8 de junio) llega al ministerio sacerdotal recordando, entre otras cosas, que siempre hay un "contigo" divi-

no, incluso en la oscuridad; que Dios nos conoce, nos ama y acompaña. Por otra parte, **Franck** sabe que la vida sacerdotal no es fácil, que se lleva entre alegrías y tristezas, cansancios y superaciones. Sin embargo, se lanzó a la aventura, deseando vivir siempre (como dice él) "despierto, trabajando con determinación y esperanza", y convencido de que "La esperanza no defrauda" (Rm 5, 5). Por último, a través de su lema sacerdotal, **Fabrice** expresa la fecundidad, el deseo de ser buen pastor y signo visible de la gracia de Dios: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Se compromete a entregar su vida "por completo y sin reservas".

Cuatro jóvenes africanos, cuatro corazones que se entregan, cuatro frailes que asumen con generosidad nuestro cuarto voto.

Como pueden ver, son cuatro voces distintas, que puestas juntas, son una melodía sencilla y armoniosa. Es un canto polifónico al amor que libera, a la fe que acompaña, a la esperanza que sostiene y la vida que se entrega. Las dos misas, celebradas con sólo una semana de diferencia, no fueron únicamente una agradable mixtura de himnos alegres (*oh Nkembo, Nkembo oo*), de bailes y de más, sino que también simbolizan un tiempo de esperanza renovada. Con esas dos misas, Madrid y Sangmélina (o sea España y Camerún) están unidos por la misma alegría. Para la Delegación, es semilla y profecía: Dios sigue llamando, sosteniendo y enviando pastores según su corazón. Para la Orden, es un gran regalo y un signo de esperanza. Nos alegramos por estos cuatro frailes tan ilusionados, con sus corazones puestos en Cristo y en los cautivos. Celebremos los cuatro "sí" que brotan de la misma tierra africana regada por la Merced. Que nuestra Madre de la Merced los envuelva con su manto; que esa generosa entrega nos contagie (a todos) los deseos de dar la vida, innovando siempre con amor.



Santa María de la Merced de Córdoba EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE UN PALIO

La ciudad andaluza de Córdoba siempre estuvo unida, en su historia, al arte y galanura de sus gentes, de sus calles y monumentos. Fue el gran poeta **Manuel Machado** el que afirmó, en uno de sus poemas, aquello de "Córdoba callada". No muda, pero si silenciosa, tranquila, íntima y no exenta de misterio. En su casco histórico emerge el frescor de sus patios y el aroma de las flores, emanado de las muchas macetas que penden en paredes altas y enaladas. En esa urbe, plural y docta, halló asiento la Orden de la Merced; dejando los frailes mercedarios, como huellas, siglos de redención y de fe, de arte y de cultura. Ahí sigue en pie el antiguo convento, hoy conocido como Palacio de la Merced, sede la Diputación Provincial. Pero quien mejor mantiene la llama encendida de la antorcha mercedaria es la Hermandad de la Merced, sita en la Parroquia de San Antonio, en el popular barrio de Zumbacón. Precisamente ahora se cumplen 50 años de la bendición de la imagen de su titular (1976-2026). Fue el reconocido escultor e imaginero **Francisco Buiza Fernández** el autor de Santa María de la Merced, una imagen que levanta pasiones, cada lunes santo, cuando procesiona bajo palio en un recorrido de fe y devoción. Son muchos los actos culturales, culturales y de caridad que se han programado ante tal efeméride. Entre otros, la restauración del antiguo palio de la Virgen. Tengamos presente que, el palio del paso de Santa María de la Merced ha ido confeccionándose, a lo largo del tiempo, resultando un conjunto donde pueden distinguirse distintas etapas, aunque siempre siguiendo una misma idea de fondo, la planteada originariamente por el fraile capuchino Fray **Ricardo de Córdoba** (1946-2019), así



lo atestigua su diseño y su programa iconográfico. Fray **Ricardo**, dibujante fecundo y diseñador cofrade, dejó una huella imborrable en la Hermandad de la Merced, su recuerdo se mantiene vivo y su devoción profunda hacia la Virgen de la Merced permanece en el recuerdo de todos.

Andrés Romero, joven de la Hermandad de la Merced, nos aclara que los bordados, ejecutados en el taller de **Piedad Muñoz** entre los años 1985 y 1996, con algunas aportaciones perso-

nales de **Antonio Villar** en 2007, se efectuaron sobre terciopelo azul pavo real, un soporte que marcó durante años la estética del palio, siguiendo la senda de la Merced de Pasión de la capital hispalense. En la intervención llevada a cabo entre 2025 y 2026, por el taller de **Antonio Villar** y bajo la dirección técnica de la restauradora **Ana Infante de la Torre**, el conjunto fue restaurado en su totalidad, recuperándose los bordados y trasladándose a un nuevo soporte de tisú blanco, color ele-



gido en consonancia con la advocación mariana de la Virgen, y también por la claridad y transparencia que aporta a la hora de la lectura y aprecio del conjunto iconográfico. Todo este proceso de restauración y traspaso se ha realizado en el marco del cincuenta aniversario de la bendición de la imagen de Santa María de la Merced.

El palio del paso de Santa María de la Merced ha ido confeccionándose a lo largo del tiempo.

En esa misma intervención se han incorporado nuevas piezas. El *sobretecho*, diseñado y pintado por **Miguel Ángel de Abajo**, recupera la imagen del primer palio blanco de la Virgen mediante una composición de cielo azul con nubes y unos ángeles que sostienen las leyendas de "Santa María de la Merced" y "Redentora de cautivos". A buen seguro que los devotos de la Virgen agradecerán verlo desde lo alto de los balcones y ventanas, al pasar su procesión por las calles angostas y engalanadas.

La gloria del *techo de palio*, obra de **Rafael Cervantes**, sustituye la anterior y representa en su franja superior a la Virgen de la Merced con el Niño Jesús en su regazo; a su derecha, postrado de hinojos San **Pedro Nolasco**, el fun-

dador; y a su izquierda, también arrodillado, San **Antonio de Padua**, el santo titular de la iglesia parroquial donde tiene su sede oficial la Hermandad. Los tres están suspendidos entre nubes blancas.

Ya en la franja inferior nos encontramos con la primera aparición en Córdoba, del arcángel San Rafael, al mercedario Fray **Simón de Sousa**, un episodio muy presente en la tradición secular cordobesa y en la relación directa de la Orden de la Merced con el *Custodio* de la ciudad. El arcángel está representado en su iconografía tradicional, y Fray **Simón** reconocible por su hábito y escudo mercedario está arrodillado en un suelo de mármol ajedrezado del coro del convento. Al fondo, perfectamente identificable, la fachada de la iglesia conventual de la Merced y la silueta de la mezquita-catedral; detalles que no debemos dejar escapar de nuestra contemplación. Todo un homenaje a la ciudad de Córdoba, a la Orden de la Merced y a su actual Hermandad.

Las bambalinas del palio conservan el programa original, aunque su ejecución pictórica ha sido renovada casi en su totalidad por el pintor **Rafael Cervantes Gallardo**, con tonos pastel llenos de luz, manteniéndose del anterior únicamente las dos escenas principales, la frontal y la trasera, que son las originales de Fray **Ricardo de Córdoba**. En ellas se personifican la Virgen de la Merced con iconografía de Inmaculada y la Natividad de la Virgen bajo el Espíritu Santo y el escudo mercedario.

El resto del conjunto interior también ha sido renovado por **Cervantes Gallardo**, con ángeles turiferarios vestidos con el hábito mercedario y una galería de santos, beatos y venerables de la Orden de la Merced, en la que aparecen el fundador San **Pedro Nolasco**; San **Ramón Nonato**, abogado de las futuras madres gestantes; San **Pedro Armengol**, mártir; San **Serapio**, mártir y patrón de los enfermos; San **Pedro Pascual**, obispo de

Jaén y mártir en Granada; la Beata **Mariana de Jesús**, terciaria de la Orden de la Merced Descalza y Copatrona de Madrid; Santa **María de Cervellón** o del Socorro, considerada como fundadora de la rama femenina de la Merced, y auxiliadora de los navegantes en peligro de naufragio; San **Carmelo**, devoto de María en su Concepción Inmaculada; Fray **Juan de Granada**, Comendador de la Merced de Córdoba, redentor de cautivos y mártir; y Fray **Antonio de San Pedro**, mercedario descalzo portugués, muerto con fama de santo. Todo un conjunto que configura un interior presentado mediante un hilo conductor común, como un relato continuo que va narrando el carisma y la espiritualidad que San **Pedro Nolasco** legó a la Orden por él fundada.

El resultado final es una serie de catorce óvalos con la nueva gloria central, pintados al óleo sobre chapa y madera, un palio que mantiene viva su identidad mercedaria, reconocible particularmente por el conjunto de hermanos que forman parte de la Hermandad de la Merced de Córdoba y, en general, por todos los devotos de la Virgen mercedaria. Un signo patrimonial identitario, enriquecido, que ha incorporado en los últimos años una renovación profunda, tanto en su aspecto material y artístico, como en su lectura devocional y espiritual. Enhorabuena.

NOTA: Agradezco a los historiadores **Andrés Romero** y **Francisco Mellado**, ambos de la Hermandad de la Merced de Córdoba, la información enviada y las fotos aportadas para poder escribir este artículo.





Ángel Camino Lamelas, osa
Amigo y testigo de excepción de la vida de León XIV.
Vicario Episcopal,
Archidiócesis de Madrid. Vicaría VIII.

LO QUE LEÓN XIV VINO A RECORDARNOS

Visita inolvidable de un hermano y amigo que hoy es Papa



Cuando me pongo a escribir el paso del Papa **León XIV** por España, y muy especialmente por la ciudad dónde me encuentro, Madrid, me conmueve el sentimiento, la añoranza y la inmensa gratitud. Una gratitud que no puedo dejar pasar por alto: la valentía de nuestro Cardenal Arzobispo, **José Cobo**, por “cazar a lazo”, sin titubeo alguno, el deseo de **León XIV** de visitar España. Gracias infinitas Don **José**, y en usted los 18000 voluntarios y todo un equipo que ha dado la vida literalmente por el buen desarrollo de la visita papal.

He de confesar ante los lectores que me lean, que **León XIV** ciertamente, es el sucesor de Pedro, nuestro Pontífice, un gran Papa. Pero **León XIV** es un Agustino como yo. Nos conocimos en el año 2001. No hemos vivido juntos en una Comunidad, pero los lazos de fraternidad y amistad han sido intensísimos hasta el día de hoy.

Jamás pude pensar que nuestro amigo y hermano, **Roberto Prevost**, pudiera llegar a la Cátedra de Pedro. Jamás lo pude pensar cuando nos conocimos. Pero desde el momento en que el Papa **Francisco** lo hace Cardenal, puedo decir abiertamente que siempre anidó en mí que podría llegar muy lejos, como de hecho ha sido.

Imposible olvidar su última tarde como **Roberto Prevost**. El último whatsapp que recibe antes de entrar en el Cónclave es el mío, donde le aseguraba mi oración y cercanía. Doce minutos antes de las cero horas del día 7 de mayo, me responde: “Muchas gracias, **Ángel**. Todo en las manos de Dios”.

Esa ha sido toda su vida, siendo Agustino y Prior General de la Orden, y esa es su vida desde que la providencia le pone al frente de la Iglesia como sucesor de Pedro: “Todo en las manos de Dios”. El convencimiento de que Dios está totalmente en su vida. Por este motivo al redactar estas líneas resumiendo el paso del Papa **León** por España, no puedo por menos que dar gracias a Dios por haber elegido a este hermano que es Agustino y amigo entrañable para presidir la Iglesia. Pero al mismo tiempo, me ha conmovido la respuesta del pueblo español, dónde literalmente la gente ha salido a la calle de una forma insospechada. Esta es

una de las realidades que guardo en el corazón como un tesoro escondido.

Con estos sentimientos redacto estas líneas esperando que todos puedan entender lo que ha supuesto el paso del Papa **León XIV** por España. Me propongo ante los lectores hacer un atrevimiento: esbozar brevemente algunos pasos del Papa **León** entre nosotros. Es necesario que corra mucha tinta para desentrañar todas y cada una de sus palabras dichas de mil maneras en homilías, discursos, encuentros, silencios, gestos, emociones... Hoy hacemos una prueba desde la más estricta humildad.

Cuando un Papa visita un país, solemos fijarnos en los lugares que recorre, en los encuentros que mantiene o en las frases que ocupan los titulares. Sin embargo, con el paso del tiempo, lo que verdaderamente permanece suele ser algo más profundo: el mensaje que atraviesa toda la visita y que da sentido a cada palabra pronunciada.

Al seguir los discursos y homilías de **León XIV** durante su viaje a España, me ha quedado una impresión muy concreta. Tengo la sensación de que el Santo Padre no vino tanto a hablar de cuestiones nuevas, como a recordarnos verdades esenciales que corren el riesgo de quedar sepultadas bajo el ruido de nuestro tiempo.

Si tuviera que resumir en una sola idea lo que he escuchado estos días, diría que **León XIV** ha querido volver a colocar a la persona humana en el centro.

Puede parecer algo evidente. Sin embargo, basta observar la realidad para descubrir que no siempre vivimos de acuerdo con ese principio. Con frecuencia las ideologías ocupan el lugar de las personas. Los intereses terminan siendo más importantes que el bien común. Las estadísticas pesan más que los rostros concretos. Y el enfrentamiento acaba sustituyendo al diálogo.

Quizá por eso me llamó la atención que, desde sus primeras intervenciones en Madrid, el Papa insistiera en la dignidad de toda persona humana. No lo hizo como quien expone una teoría académica. Lo hizo como quien recuerda el fundamento sobre el que debe construirse cualquier sociedad verdaderamente humana. Nos vino a recordar que



El Santo Padre no vino tanto a hablar de cuestiones nuevas, como a recordarnos verdades esenciales que corren el riesgo de quedar sepultadas bajo el ruido de nuestro tiempo.

cuando olvidamos la dignidad de la persona, terminamos perdiendo también el sentido de la justicia, de la solidaridad y de la convivencia.

Hay otro aspecto que me parece especialmente significativo. **León XIV** habló repetidamente de encuentro en una época marcada por la confrontación.

Vivimos tiempos en los que resulta fácil clasificar a las personas entre quienes piensan como nosotros y quienes piensan de manera diferente. Las redes sociales, los debates políticos e incluso algunas conversaciones cotidianas parecen empujarnos constantemente a elegir bandos. Frente a esta dinámica, el Santo Padre propuso algo aparentemente sencillo, pero profundamente revolucionario: volver a encontrarnos.

Nos dijo que no se trata de renunciar a las propias convicciones. Tampoco de ignorar las diferencias. Se trata de reconocer que ninguna

sociedad puede sostenerse únicamente sobre la lógica del enfrentamiento permanente. El diálogo no elimina los desacuerdos, pero permite que estos no destruyan la convivencia.

Quizá uno de los momentos que más me hicieron reflexionar fue su encuentro con los jóvenes en Madrid. En una sociedad donde las opiniones circulan a una velocidad vertiginosa y donde muchas veces se confunde popularidad con verdad, **León XIV** lanzó una invitación directa y exigente: buscar la verdad. No cualquier verdad construida según nuestros gustos o preferencias, sino aquella que encuentra su fundamento último en Dios. Y afirmó con total claridad: «¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! ¡Si te lleva lejos de Dios, no es verdad!».

les dijo a todos aquellos jóvenes que lo escuchaban totalmente volcados y con un corazón atento.

Confieso que estas palabras me parecieron

una de las claves más importantes de toda la visita. Porque detrás de ellas hay una llamada a recuperar algo que nuestro tiempo necesita urgentemente: el silencio interior. La capacidad de detenernos, reflexionar, rezar y discernir antes de dejarnos arrastrar por las corrientes dominantes.

Llegados a este punto no puedo por menos de alzar la mirada con el Papa y encontrarnos con los Agustinos, sus hermanos. El domingo 7 de junio, el Papa tuvo la delicadeza de recibir a las 16:30 h. a sus hermanos agustinos en la Nunciatura, éramos 250. Este momento pasará a la historia como un momento único e irrepetible. Fue un momento de familia, se encontraba con sus hermanos. A la gran mayoría les llamaba por su nombre porque los conocía de siempre. A uno le decía: ¿Sigues en el Colegio San Agustín?, a otro: ¿Estás en el Colegio Buen Consejo?, y tú ¿todavía estas en la Parroquia? Se acordaba perfectamente de cada uno.

En aquella tarde, no dudó en decirnos que mucho más importante que pensar que tenemos a un Agustino como sucesor de Pedro, es aprovechar esta circunstancia para difundir el espíritu de S. Agustín, su obra y espiritualidad agustiniana. Y nos recaló la importancia de vivir la comunión, la unidad, la comunidad. Y nos subrayó otro elemento que ya le había dicho la tarde anterior en la Plaza de Lima a los jóvenes: la necesidad del silencio, es decir, la interioridad agustiniana, encontrarnos con Dios que habita dentro de nosotros. Pudimos hacernos una foto de grupo y una foto personal de cada uno con el Papa. Fue un momento entrañable, de familia, intenso, fraterno, nos selló a todos.

La misma preocupación por la dignidad humana apareció también en Canarias, ante el drama de quienes arriesgan su vida cruzando el mar. Allí el Papa recordó que ninguna frontera puede hacernos olvidar que estamos ante seres humanos. Más allá de los debates políticos, económicos o sociales, su mirada se dirigió primero a las personas concretas, especialmente a quienes sufren.

Y quizá ahí encontremos otra de las claves de este viaje. **León XIV** parece contemplar el

mundo comenzando siempre por el rostro de las personas. Antes que las estadísticas, ¡las historias personales! Antes que las categorías, ¡los seres humanos! Antes que las estrategias, ¡la dignidad!

Al finalizar estos días, me queda la impresión de que el Papa no ha venido a ofrecer soluciones técnicas para los problemas de nuestro tiempo. Su misión era otra. Creo que ha venido a recordarnos que ninguna sociedad podrá encontrar un futuro estable mientras olvide la verdad sobre el ser humano. Ha venido a recordarnos que el diálogo es más fecundo que la confrontación. Ha venido a recordarnos que la compasión es más fuerte que la indiferencia. Y ha venido a recordarnos que la verdad no es una carga que limita la libertad, sino la luz que permite encontrar el camino.

Quizá, después de todo, ese sea el mensaje más importante que **León XIV** ha dejado a España: que la esperanza comienza allí donde volvemos a reconocer la dignidad de cada persona y aprendemos nuevamente a mirarnos como hermanos.

Mientras estuvo en España le dio tiempo para responderme en dos ocasiones. Este espacio me brinda la oportunidad para hacerlos llegar a todos su gratitud. Así me escribió: “¡Muchas gracias, **Ángel**! Gracias a todos los que han trabajado en las preparaciones, etc. ¡Todo muy bien!” Sentid esta gratitud de un modo directo y personal. Y con la añoranza de haber dejado Madrid, me dice: “Muchas gracias, **Ángel**! ¡Saludos desde Barcelona!”

Cuando concluyo este “coloquio escrito” ya he podido enviarle al Santo Padre la gratitud de todo el pueblo español. También el vuestro. Soy consciente que la emoción que contengo desde hace días tiene que transformarse en una respuesta gozosa al inmenso patrimonio patrimonial que nos ha dejado. Y no me equivoco si añado que es el sentir de toda la España que le ha acogido con los brazos abiertos. Una alegría me desborda: ya no soy quien conoce a **León XIV**, ya no soy yo el amigo y hermano del Papa. Es todo un pueblo español que, por arte de un **Kairós**, de un Espíritu Santo a raudales, se ha convertido en “amigo” de **León XIV**, el sucesor de Pedro.



Nadie puede negar que aún hoy, después de algún tiempo más o menos largo, continúan resonando las palabras del Santo Padre **León XIV** en su viaje apostólico a España. El título de este mismo artículo, ha sido arrebatado literalmente de uno de sus discursos, en concreto, del final del dirigido a los jóvenes en la vigilia del sábado que, afortunadamente, pudimos presenciar, degustar, vivir y celebrar emocionados.

Y es que, el Santo Padre nos ha dejado auténticas perlas. Pero no podemos comentar todo. Así pues, quisiera centrarme en algunas partes de este discurso de vigilia.

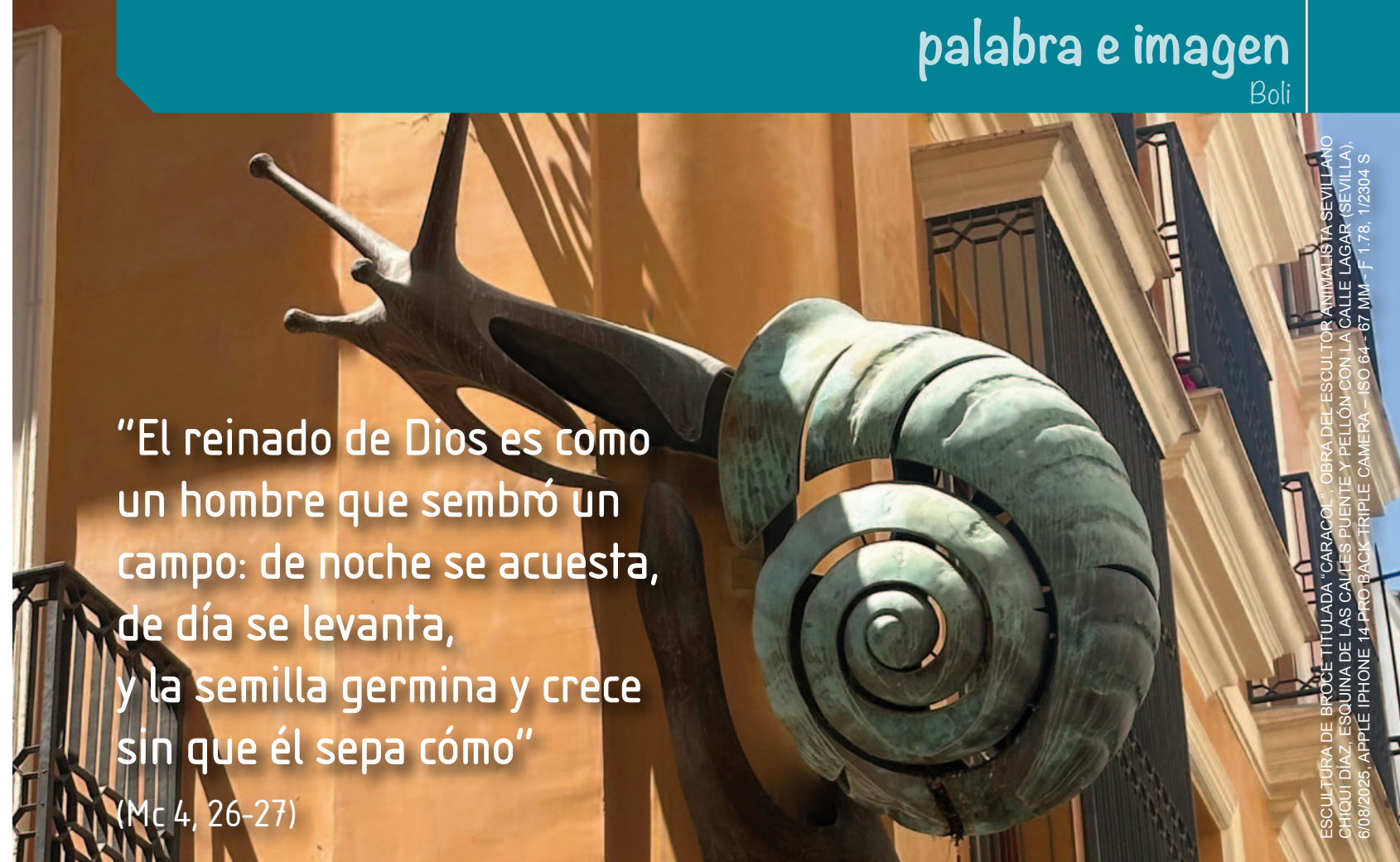
San **Juan Pablo II** sigue muy presente en nuestras vidas. No tengáis miedo nos repetía el Santo Padre **León** como un eco de su predecesor. "No tengáis miedo a una vocación". Es cierto que cuando uno se lo toma en serio esto de la vocación, da vértigo, porque la incertidumbre, el viaje (también apostólico, pues uno se ve transformado) que inicia que le llevará a tomar conciencia y a una toma de decisiones es increíblemente impresionante. Es tedioso, no lo negamos. Pero es impresionante. Como lo fue aquella vigilia del seis de junio cuando el maremágnum de jóvenes y no tan jóvenes se presentaron en una castellana irreconocible como pueblo de Dios congregado por el vicario de Cristo, para encontrarse con Cristo. Se palpaba el silencio que recogía y acogía al que se escapa de nuestras entenderas y nuestras ideologías caprichosas e infantiles.

Silencio, escucha, diálogo y testimonio. Estas son las cuatro fantásticas palabras que el Santo Padre quiso dejarnos para todos. Porque lo de la vocación no es sólo para aquellos que quieran ser frailes y curas, monjas o vírgenes consagradas. Sino que es condición lógica y normal para el cristiano, una forma de vida que nosotros, los seguidores

de Cristo, asumimos desde el día de nuestro bautismo. Estamos creados por y para el Amor. Para encontrarnos con Cristo en el silencio de nuestra vida quitándonos los cascos de nuestros oídos y empezar a escuchar el mundo que nos rodea con su propio ritmo y salidas de tono. Estamos llamados a parar y caer en la cuenta que hay ruidos de moda, ruidos de violencia y guerra, ruidos, que como interferencias, cambian la pista turbando nuestra alma y nuestro mundo y que no dejan escuchar al Dios que nos ama y nos elige, el Dios que nos llama a ser esa chispa de una humanidad siempre nueva y fiel al Evangelio, es decir, la Palabra de Dios que transforma y renueva.

Somos diálogo y testimonio. Diálogo humano —como nos confiaba el Santo Padre— porque somos camino que va configurándose poco a poco con Cristo, dejándose modelar por su mano suave, firme, confiada y serena y, además, segura. Somos esa palabra que da sentido en los momentos de caos y confusión; somos esa palabra de ánimo en los momentos de desasosiego y sin salida; somos esa palabra que corresponde con nuestra vida, con toda nuestra vida. Somos testimonio. Testimonio fiel a la Palabra porque los discursos son importantes, más aún la vida coherente. Testimonio que no se deja embaucar por las cadenas de nuestro mundo. Importantes son estas palabras del Santo Padre: los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa. ¡Somos libres en Cristo! Y Cristo nos ha liberado con su amor.

Mercedarios de corazón: no nos dejemos aprisionar por la oscuridad. Seamos libres para ser verdaderos acogedores de la Palabra de Dios y chispas que enciendan una humanidad nueva.



"El reinado de Dios es como un hombre que sembró un campo: de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo"

(Mc 4, 26-27)

La paciencia de Dios

Mediodía. En plena ola de calor veraniega, deambulaba sin rumbo fijo por una calle cercana a la plaza de la Alfalfa, en Sevilla, cuando algo llamó mi atención. Sobre la fachada de un edificio ascendía lentamente un gran caracol, obra del escultor Chiqui Díaz. Sin mediar mayor reflexión, me detuve y tomé esta fotografía. Aquella imagen, sencilla y sorprendente a la vez, parecía invitarme a contemplar la vida desde otra perspectiva.

Vivimos inmersos en una cultura de la prisa, de los resultados inmediatos y de las metas alcanzadas cuanto antes. Sin embargo, Dios suele obrar con otros tiempos. La semilla necesita paciencia para germinar, el grano de trigo ha de morir para dar fruto y el Reino de Dios crece silenciosamente, casi sin que nos demos cuenta (cf. Mc 4,26-29). Dios no tiene prisa. La gracia también asciende paso a paso.

La vida cristiana es igualmente una ascensión. No siempre avanzamos con grandes logros ni con éxitos espectaculares. A veces el Señor nos pide simplemente perseverar, seguir caminando, volver a levantarnos y confiar. Lo importante no es la velocidad, sino la fidelidad. A los ojos del mundo puede parecer que progresamos lentamente, pero quien camina con Dios nunca está detenido.

Tal vez por eso vinieron a mi memoria aquellos versos de Federico García Lorca:

«Y el caracol, pacífico, / burgués de la vereda, / ignorado y humilde, / el paisaje contempla. / La divina quietud / de la naturaleza / le dio valor y fe, / y olvidando las penas / de su hogar, deseó / ver el fin de la senda».

Ignorado y humilde, el pequeño peregrino de la creación sigue su camino sin estridencias. Hay en él una silenciosa lección de confianza. También nosotros, con nuestras cargas y nuestras esperanzas, avanzamos sostenidos por la paciencia de Dios. El salmista lo expresó con palabras sencillas y llenas de esperanza: «Espero en el Señor, espero en su palabra» (Sal 130). La santidad no consiste en llegar antes que nadie, sino en llegar con amor. No se mide por la rapidez, sino por la perseverancia. Y al final del camino, cuando alcancemos la casa del Padre, descubriremos que ninguna pequeña etapa recorrida con fe habrá sido inútil, porque Dios, que todo lo conduce con sabiduría, hace fecundo incluso el más humilde de nuestros pasos.

Quizá por eso aquella tarde sevillana comprendí que, a veces, una simple fotografía esconde una parábola. Y que un caracol trepando pacientemente por una pared puede convertirse, para quien sabe mirar, en un discreto anuncio de la paciencia de Dios y de la esperanza cristiana.

ESCALATURA DE BROCE TITULADA "CARACOL". OBRA DEL ESCULTOR ANIMALISTA SEVILLANO CHIQUI DÍAZ. ESQUINA DE LAS CALLES PUENTE Y PELLÓN CON LA CALLE LAGAR (SEVILLA). 6/08/2025, APPLE IPHONE 14 PRO BACK TRIPLE CAMERA - ISO 64 - 67 MM - F 1.78 - 1/2304 S

En el contexto de reconquista cristiana hay que situar la historia de Córdoba y la presencia de los mercedarios. En 1245 el rey santo, dona a san **Pedro Nolasco** los terrenos sobre los que se asentaba según la tradición una ermita paleocristiana de santa Eulalia. Desde entonces la floreciente ciudad califal seguiría unida a la Orden mercedaria durante siglos. Entre sus personajes ilustres es importante destacar a Fray **Simón de Sousa** y el relato de la aparición de san Rafael arcángel en 1278 según recogen las crónicas y aparecía pintado en un fresco del coro del Convento, hoy Diputación provincial.

La desamortización y los avatares de la historia hicieron que los frailes mercedarios desaparecieran físicamente de Córdoba, sin embargo, su impronta quedó latente en el sentir del pueblo. Cual ave fénix y tras muchos años después en el año mariano de 1954, se fundaría en la Parroquia de san Antonio de Padua la Venerable, Ilustre y Mercedaria Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Humilde en la Coronación de Espinas, Nuestra Madre y Señora Santa María de la Merced y San Antonio de Padua. En la zona hoy conocida como El Zumbacón por estos años albergó a emigrantes catalanes atraídos por el trabajo del algodón y el aceite que fueron fundadores de dicha hermandad y quisieron dejar su impronta con el título de la Patrona de la ciudad condal y su archidiócesis.

La actual imagen de Ntra. Stma. Madre que recibe culto sustituyó a una más antigua y fue tallada por **Francisco Buiza Fernández** en 1976, así como la imagen del Señor. La belleza de la efigie mercedaria pronto caló en el sentir y devoción del barrio que cada lunes santo procesiona en la semana santa cordobesa. El paso de palio de la Virgen es una catequesis mercedaria de orfebrería y bordado que enriquecen el rico patrimonio que esta hermandad conserva con esmero. Sin embargo, esta hermandad mantiene una agenda repleta de actividades y misión evangelizadora no



menos importante a pesar de los cultos que cada año celebra a sus titulares, incluido el Santísimo Sacramento. En el ámbito de las artes es de especial mención el grupo de teatro de "Vuesa Merced" de reconocido prestigio incluyendo en sus actuaciones la obra de teatro de **Lope de Vega** que compuso sobre la vida de san **Pedro Nolasco**. Y, por otro lado, en el ámbito musical la creación en 1996 de la Banda de cornetas y tambores de Coronación de espinas. Su implicación catequética y evangelizadora en el barrio ha sido otro de los puntales de esta hermandad, así como la labor caritativa que ha ido realizando desde su fundación entre sus vecinos.

Su ser mercedario se hizo siempre significativo por su relación con la Prisión Provincial en su atención socio-cultural y religiosa desde los inicios al estar dentro de la demarcación parroquial. Actualmente, a pesar de la lejanía de la actual prisión siguen manteniendo una relación estrecha.

En este año de 2026 la hermandad está de celebración, pues conmemora el 50º aniversario de la Bendición y llegada de Santa María de la Merced a la hermandad con multitud de eventos. Entre ellos hay que destacar el reciente traslado de la Virgen al centro Penitenciario de Córdoba visitando a los encarcelados sembrando la esperanza de los hijos de Dios.



El cautiverio ha sido una realidad antigua, y sigue manifestando en el mundo actual una vigencia, que nos hubiera gustado desterrar siglos atrás. No hemos sido capaces, porque seguimos empecinados por el ansia de dominio del hombre por el hombre. Ha ido mudando el rostro; pero lo seguimos percibiendo en su cruda realidad que amenaza al ser humano destruyéndolo y cosificándolo; arrancando su dignidad y el rostro de hijo de Dios que ha sido grabado de manera indeleble y que le pertenece. En este contexto de la visita apostólica del papa **León XIV** a España, y con el lema escogido que da título a esta reflexión, es bueno pararnos a pensar y situarnos en esta cosmovisión cristiana, cómo la auténtica libertad viene de lo alto, y al igual que la sabiduría, tal como la propone Santiago en su epístola nos incita a descubrir que el hombre tiene que levantar su mirada. No puede quedarse ensimismado en su cortedad de vista, atrapado entre muchas cosas que no le permiten ser libre, que le enajenan su voluntad y lo hacen voluble, cual veleta al viento, incapaz de sentirse embarcado en un camino de libertad.

El discurso escatológico de Jesús en el evangelio de Lucas representa un momento de intenso desasosiego para el oyente. Toda la seguridad de la

que se fiaba, toda la fortaleza se desvanece. El templo con sus piedras y sus construcciones símbolo del poder religioso, los reinos humanos contruidos sobre la sangre de las guerras y las destrucciones, el firmamento con sus astros que se tambalean, desaparecen... señales en Jerusalén la ciudad santa, señales en el cielo. Todo cae. Nada se mantiene. ¿Cómo confiar en el Señor? ¿Quién podrá salir fiador del pobre de Yahvé?

La esperanza humana ha desaparecido. Solo queda una palabra de confianza. Mirar hacia arriba, mirar de una forma diferente. No dejarse llevar por lo que se ve, por la apariencia, por los cotidianos que lleva a enfrascarse en un mundo cautivos de sí mismo, de sus cosas y de sus ocurrencias. Frente a este escenario sin horizonte ni salida, mira hacia arriba, levanta la cabeza, déjate iluminar por la sencillez de lo que hasta este momento no has descubierto. En este camino, que Jesús te está ofreciendo hay como tres pistas que nos ayudan. Esa cautividad del horizonte, esa esclavitud que no deja espacio para avanzar, esas cadenas un tanto invisibles, porque preferimos ocultarlas se tornan lugar de liberación. Como tres pasos va indicando el texto con el fin de ir descubriendo los motivos de la esperanza liberadora, que permite alzar los ojos y no dejarse caer bajo el peso de la propia angustia.

Fíjate en las cosas pequeñas para poder descubrir en ellas la presencia renovadora y liberadora del paso del Señor. Este es el primer elemento. La higuera ya tiene brotes. Se acerca el verano. Cuando descubres en lo pequeño la presencia y la fuerza arrolladora de lo que está a punto de llegar; ser capaz de intuir lo maravilloso que es el amor de Dios que se desvela en la fragilidad de la existencia humana, pero que al dejarle estallar rompe las ataduras de la dureza del invierno del propio corazón.

El segundo elemento está en la vida sobria, ligera de equipaje, dispuesta a renunciar para vivir la plenitud de lo que acontece. Se nubla el entendimiento no solo con los placeres de la vida, sino con las propias preocupaciones que acotan el terreno de juego y te llevan a un callejón sin salida.

La respuesta la da en la capacidad de velar, en la disponibilidad de orar para entender en la urdimbre de la vida, la trama que el mismo Señor quiera ir tejiendo contigo.

Es ahí, donde empieza la verdadera libertad. Esa libertad que ha ido proclamando el papa **León XIV** en los días de su visita apostólica. Una capacidad de mirar a lo alto, de mirar más allá, en un horizonte nuevo que se extiende como un tapiz tejido por la mano amorosa de Dios.



ENCUENTRO DE COLEGIOS MERCEDARIOS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA



El 16 de mayo de 2026, el Monasterio de Poio se convirtió nuevamente en punto de encuentro para más de 60 docentes de los colegios mercedarios de Herencia, Verín, Sarria y Ferrol. Bajo el lema "Aulas que cuidan", la cita buscó fortalecer la identidad educativa mercedaria y ofrecer herramientas para construir entornos escolares más humanos y acogedores. Tras la acogida y la oración inicial, el ponente, Dr. **Juan José Rabanal Cabrerizo**, abrió la mañana con su intervención "Cambio de mirada", una invitación a revisar la práctica docente desde la empatía, la comprensión y el acompañamiento integral del alumnado. A continuación, tras un breve descanso, se abordó la importancia de generar "Entornos escolares saludables", destacando el papel del profesorado en la creación de cli-

mas de convivencia positivos. Después del descanso para el café, la reflexión se centró en "Comprender la conducta inadecuada, desajustada o disruptiva", ofreciendo claves para interpretar el comportamiento del alumnado desde una perspectiva preventiva y no punitiva.

La comida compartida permitió un espacio de diálogo distendido entre los docentes de los distintos centros, favoreciendo el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de esta gran comunidad educativa. Por la tarde, el grupo realizó una visita guiada a la zona antigua de Pontevedra para terminar con una oración final en el Santuario de las Apariciones que sirvió como clausura del Encuentro. ¡Hasta el próximo curso!

Jaime Bouza López

RESCATADOS DEL OLVIDO Y DEL EXPOLIO

Arcos de uno de los claustros del antiguo Convento de la Merced de Calzada de Valladolid.

Valladolid fue una de las ciudades castellanas que más patrimonio albergó en su casco urbano, el haber sido capital del imperio, sede de la Corte, cuna de monarcas, y tantos méritos más, marcó su urbanismo. Sus calles y plazas estaban impregnadas de arte y esplendor, en ellas abundaban torres, espadañas, iglesias, monaste-

rios, conventos, palacios, cuarteles, pasadizos, murallas... dibujaban un paisaje único que de haberse conservado sería uno de los mejores conjuntos históricos de Europa.

Lamentablemente no ha sido así. Guerras, desamortizaciones y especulaciones inmobiliarias, nos hablan de derribos y lapidaciones, de piqueta y pala. Perdidas irreparables. Ejemplo claro de lo anteriormente afirmado es el antiguo Convento de la Merced Calzada, acaso sus únicas huellas en su emplazamiento original sean la calle

denominada de la Merced y el Instituto del mismo nombre. Pero el año 2016 hubo un "hallazgo" sorprendente. Estando, recopilando datos para la elaboración del *Catálogo del Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad de Valladolid*, se encontraron con parte de un conjunto de arcos clásicos, pertenecientes a un claustro conventual y adosados a una vieja casona de estilo regionalista, de escaso valor artístico y en un lamentado estado de conservación. Los técnicos municipales quedaron perplejos ante semejante hallazgo.

ENCUENTRO DE LAS O.T.M. DE GALICIA



El 9 de mayo de 2026, en el Monasterio de Poio-Pontevedra, tenía lugar el ENCUENTRO Nº 44 de las Órdenes Terceras de la Merced de Galicia: Verín, Sarria, Ferrol, Santiago y Poio. Lo hacían así: 12.00 h, en la Capilla de los Mosaicos, saludo de bienvenida, por el P. **Arsenio Fernández**, Comendador del Monasterio; oración, ensayo, reflexión sobre el slogan del Curso "IA - Innovar con Amor", bajo un corazón de corazones, confeccionado días antes por los alumnos de los Colegios mercedarios en su Festival vocacional.

De la Capilla de los mosaicos, a la Iglesia del viejo Monasterio, cargada de arte, historia y espiritualidad. En ella, iniciamos el encuentro con proyección de vídeos, con la maestría de Fray **Simón**, sobre la Campaña de Solidaridad, en pro de "Eco-Escuela la Merced de Santo Domingo", y sobre el lema del Curso 2025-26: "IA - innovar con amor"; procesión con la Virgen por el Claustro de las Procesiones y misa solemne, presidida por el P. **Justo Linaje**, Provincial

de Castilla, y concelebrada por nueve padres de las comunidades gallegas: **Rafael, Camilo, Francisco, Elías, Arsenio, Pedro, Elisardo, Théogène y Juan Carlos**.

Para reponer fuerzas, buen menú en el Comedor de la Hospedería: marisco de la Ría, vino Albariño, cosecha del Monasterio, copas y coplas para dar y tomar, brindis por el Encuentro de 2027, y sobre-me-sa larga, amena, divertida...

De un ambiente así, ni que decir tiene, que el espíritu redentor de las O. T. de Galicia, sale fortalecido para seguir liberando cautivos. A ello ha de contribuir el regalo de unos libritos salidos recientemente de la imprenta.

Por nuestra parte, dada la precariedad de la Vida Consagrada, en los tiempos actuales, reconforta, y de qué manera, el auge de las Fraternidades laicales mercedarias: Cofradías, Asociaciones, Órdenes Terceras... Algo de ello hemos saboreado en este Encuentro. Ojalá sigan creciendo e interpretando, como se merece, la Sinfonía multisecular de **Pedro Nolasco** y María de la Merced.

P. Elisardo Rodríguez

El lugar donde se encontró fue en la finca de Los Quemadillos, en el Camino de Las Berzosas, cerca del Camino Viejo, en el límite del municipio del pueblo de Simancas con la ciudad de Valladolid. Comenzaron así una serie de avatares, largos de contar aquí. Lo primero que se hizo es identificar esas arcadas, resultando ser del antiguo convento de la Merced vallisoletana, nueve arcos y 400 piezas de piedra desmontadas y vueltas a reubicar y colocar, como si de un *puzzle* se tratara. Las piezas formaban parte de un

claustro alto con columnas y capiteles jónicos y un bello escudo mercedario, catalogado como Bien de Interés Cultural (BIC). Se construyó entre 1621 y 1629 y fue demolido en torno a 1942. La gran noticia de toda esta historia es que el claustro ha sido desmontado de nuevo y está siendo recolocado en la Plaza de San Juan, cercana al lugar donde estuvo el convento mercedario. La operación rescate está a punto de terminar, un final feliz que nos alegra a todos.

Mario Alonso Aguado





Religiosas de la Pureza de María MISIÓN DE NGOVAYANG



RAYO DE LUZ Y ESPERANZA

Apadrina un niño. Ilumina un futuro.

Hay realidades que no deberían existir. Realidades donde la infancia se interrumpe demasiado pronto, donde los sueños se esconden detrás de la pobreza, y donde crecer significa, demasiadas veces, sobrevivir.

En algún lugar de Camerún o de El Salvador, ahora mismo, un niño o una niña intenta concentrarse en la escuela con el

estómago vacío. Otro camina varios kilómetros para llegar a clase. Otra se ve obligada a cuidar de sus hermanos pequeños porque en casa no hay nadie más. Otro ha aprendido demasiado pronto lo que significa la violencia. Y, sin embargo, todos ellos siguen soñando. Porque incluso en medio de la oscuridad, la vida busca siempre una rendija por donde dejar entrar la luz.

UN PEQUEÑO GESTO QUE LO CAMBIA TODO

El proyecto de apadrinamiento "Rayo de Luz y Esperanza" nace de esa convicción profunda: ningún niño debería quedar condenado por el lugar donde ha nacido. Desde La Merced Migraciones, acompañamos a niños, niñas y jóvenes que viven en contextos de extrema vulnerabilidad en Camerún y El Salvador. Pero no lo hace-

mos solos. Lo hacemos contigo. Porque la esperanza no es una idea abstracta. La esperanza tiene rostro, tiene nombre, tiene historia... y puede tener también el tuyo.

Con solo **20 euros al mes**, puedes formar parte de algo mucho más grande que una ayuda económica. Puedes convertirte en alguien que abre caminos donde antes solo había muros.

CUANDO AYUDAR ES ACOMPAÑAR UNA VIDA

Apadrinar no es simplemente enviar dinero. Es decirle a un niño: "no estás solo". Es decirle a una familia: "importas". Es recordarle a un joven que su futuro no está escrito por la pobreza ni por la violencia. Tu ayuda permite algo tan sencillo y tan inmenso como esto:

- Que un niño pueda ir a la escuela sin miedo a ser expulsado del sistema.
- Que una niña reciba atención médica cuando enferma.
- Que un joven tenga un plato de comida para poder estudiar.
- Que una infancia no se pierda en la calle, en la violencia o en el abandono.

Pero, sobre todo, permite algo más profundo: volver a creer en el futuro.

LUGARES DONDE LA VIDA RESISTE Y ESPERA

La Briqueterie (Yaoundé, Camerún)

En el corazón de la capital de Camerún, La Briqueterie es un barrio donde la vida se aprieta en espacios diminutos, donde muchas familias sobreviven como pueden, donde cada día es una lucha silenciosa. Allí, miles de niños crecen rodeados de precariedad. Algunos ven cómo la escuela se convierte en un lujo inalcanzable. Otros están en riesgo de caer en dinámicas de calle, explotación o abandono. Pero incluso allí, entre el polvo y la dureza, hay algo que no desaparece: la voluntad de salir adelante. Y cuando llega la educación, cuando llega el acompañamiento, cuando llega alguien que cree en ellos... algo empieza a cambiar. Una puerta se abre.

San Martín (El Salvador)

En San Martín, cerca de San Salvador, la violencia forma parte del paisaje cotidiano. Las pandillas condicionan barrios enteros, y la infancia crece demasiado cerca del miedo. Aquí, ser niño no siempre signi-

fica jugar. A veces significa esquivar riesgos. A veces significa aprender a sobrevivir antes de aprender a vivir. Pero también aquí ocurre algo profundamente humano: cuando aparece la educación, aparece una alternativa. Un aula puede ser un refugio. Un maestro puede ser una referencia. Un libro puede ser una salida. El proyecto "Rayo de Luz y Esperanza", junto a las Mercedarias del Santísimo Sacramento, acompaña a niños y jóvenes para que la violencia no tenga la última palabra.

Ngovayang (Camerún)

En una región montañosa de Camerún, entre comunidades diversas y culturas que conviven, viven los Bagyeli, uno de los pueblos más vulnerables del país. Durante generaciones, muchas niñas Bagyeli han tenido la educación como un sueño lejano. Demasiado lejano. Hoy, gracias al trabajo conjunto con las Religiosas de la Pureza de María, un hogar educativo acoge a niñas de entre 3 y 15 años. Allí aprenden, juegan, crecen... pero, sobre todo, descubren algo fundamental: que su vida tiene valor, que su historia importa, que su futuro no está escrito de antemano. A veces, la verdadera revolución empieza así: con una niña que aprende a leer su propio nombre.

UNA RELACIÓN QUE VA MÁS ALLÁ DE LA DISTANCIA

Apadrinar no es un acto distante. Es una relación. Recibirás noticias del niño o joven que acompaña tu aportación. Podrás escribirle cartas. Él o ella también te escribirá. Y sin darte cuenta, algo empieza a suceder: alguien que vive a miles de kilómetros deja de ser "alguien lejano" y se convierte en alguien concreto, real, cercano. Una sonrisa con nombre. Una historia con voz. Una vida que te importa. Y tú también dejas de ser un desconocido. Te conviertes en parte de su historia. Entre ambos se construye algo que no entiende de fronteras: **la fraternidad**.

20 EUROS QUE NO SON SOLO 20 €

A veces pensamos que una pequeña aportación no puede cambiar nada. Pero en este proyecto, 20 euros al mes no son una cifra. Son una oportunidad. Son educación. Son comida. Son medicinas. Son libros. Son estabilidad. Son dignidad. Son,

sobre todo, la diferencia entre un futuro cerrado y un futuro posible.

UN MUNDO QUE CAMBIA CUANDO ALGUIEN SE DETIENE

La cooperación no es solo ayuda. Es presencia. Es compromiso. Es humanidad. En La Merced Migraciones creemos que el verdadero cambio ocurre cuando dejamos de mirar la pobreza como algo ajeno y empezamos a mirarla como una responsabilidad compartida.

No se trata de salvar a nadie. Se trata de caminar juntos. Porque cada niño que puede estudiar, cada joven que encuentra un camino distinto, cada familia que recupera la esperanza... transforma también el mundo en el que vivimos.

HOY PUEDES SER PARTE DE ESTA HISTORIA

No hace falta hacer grandes cosas para cambiar una vida. A veces basta con decidir no mirar hacia otro lado. Hoy, miles de niños y niñas siguen esperando una oportunidad. No piden mucho. Solo quieren lo que debería ser de todos: aprender, crecer, vivir sin miedo, construir su futuro. Y tú puedes ser esa oportunidad.

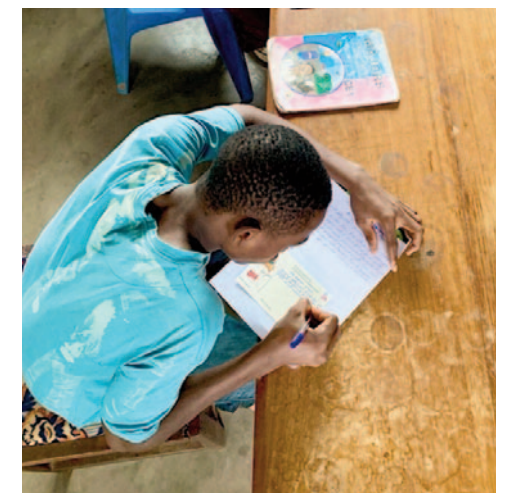
SÉ TÚ ESE RAYO DE LUZ

Apadrina un niño. Ilumina un futuro. La Merced Migraciones Cooperando por la dignidad, la educación y la esperanza de los pueblos.

Información e inscripciones:

rayoluzesperanza@lamercedmigraciones.org

<https://lamercedmigraciones.org/somos/colaboraciones-internacionales-para-el-desarrollo/rayo-de-luz-y-esperanza/>





Alzando la mirada mercedaria...



DONATIVO PARA «CAMINOS DE LIBERACIÓN». COLABORE CON NOSOTROS.

TRANSFERENCIA BANCARIA a Mercedarios Provincia de Castilla Curia Provincial:

BANCO SANTANDER IBAN: ES73 0049 4687 16 2693056521

DIRECCIÓN POSTAL: Revista La Merced-Caminos de Liberación • C/ Belisana, 2 • 28043 Madrid

AVISO IMPORTANTE. Para reconocer la procedencia del donativo, enviado por **transferencia bancaria**, indique el nombre y apellidos del que aparece suscrito a la Revista «Caminos de Liberación»; es decir, el nombre y apellidos de quien recibe la Revista con la dirección de su domicilio.